GLORIOSO RECUERDO

DEL DIA CINCO DE JULIO

EN BUENOS-AYRES:

O DEMOSTRACIONES

DEL ILLMO. Sr. ARZOBISPO

DE LA PLATA

Y DEL VENERABLE CLERO

DE SU DIOCESIS,

EN SUBSIDIO DE LAS VIUDAS Y HUERFANOS pobres de los valerosos defensores de la Patria y del Continente, que murieron en su defensa el año pasado de 1807.

CON LICENCIA

EN BUENOS-AYRES

EN LA REAL IMPRENTA DE NIñOS EXPOSITOS.

Año de 1808.

AVISO QUE EL EXCMO. CABILDO HA MANDADO fixar previamente en los parages públicos de esta Capital.

Deseando el Excmo. Cabildo de esta Capital realizar los extraordinarios esfuerzos de generosidad, amor y patriotismo con que el sabio y exemplar Arzobispo de la Plata intenta, por medio de un sorteo, enxugar de algun modo las lágrimas de la viuda y del huerfano, cuyo esposo y cuyo padre supieron con su sangre redimir la Patria; ha acordado que el dia tres, primer Domingo de Julio, en celebridad del anniversario de nuestra gloriosa defensa, se haga el sorteo de quatro viudas pobres, que deberán obtener los premios ó socorros que dicho Señor Illmo. les ha asignado; como tambien el de quatro niños pobres, hijos legitimos de aquellos apreciables padres y naturales de esta Capital, con el objeto de darles una carrera brillante en las ciencias á expensas del mismo Señor Arzobispo, para cuyo efecto concurrirán todas las viudas y huerfanos el dia 23 de este presente mes á justificar su derecho á la suerte ante los Señores el Alcalde de 2.º voto D. Matias de Cires, y Regidor 1.º D. Juan Antonio de Santa Coloma, asistiendo tambien á la Plaza mayor el dia señalado para el sorteo à las tres de la tarde, en que con la solemnidad debida al respeto que se merece aquel dignisimo Prelado, y al tierno objeto á que se dirige, llenará este Excmo. Cabildo los piadosos deseos con que se interesa en su socorro, precidido del Excmo. Señor Virey.

OFICIO DEL ILUSTRISIMO SEÑOR ARZOBISPO de la Plata al Excmo. Señor Virey.

EXCMO. SEÑOR.

DEseoso de contribuir por mi parte à hacer mas festivo y alegre el dia *cinco* del próximo Julio, aniversario de los gloriosos combates que dieron la libertad á esta América, y harán inmortal el nombre de V. E. en ambos continentes; remito à ese Excmo. Cabildo una libranza de ocho mil doscientos pesos, para que conformandose con una nota que asimismo le acompaño, señale premios á algunas de las inocentes y desvalidas víctimas, que en aquella prodigiosa jornada perdieron todo su apoyo, con la muerte unas del padre y otras del marido. Yo me lisongeo, que asi V. E. como todo ese fidelisimo vecindario recibirán con particular gusto esta sincera demostracion de mi paternal cariño; y me animo por lo mismo á pedirle, que se digne V. E. presidir el mencionado sorteo. La presencia de un General que arrancó por dos veces la Patria de las manos de un cruel y odioso tirano, llenará ciertamente de regocijo y entusiasmo en semejante dia al numerosisimo concurso. Y ademas será sin duda mucha parte, para que mis queridos huerfanos se consuelen y enxuguen sus lagrimas, acordándose de que les queda en V. E un protector y un tutor, que los abrigará y amparará en todos tiempos baxo de su respetabilisima sombra. Finalmente, la Religion se complacerá sobre manera de que V. E. honre la tierna y patética escena de la gratitud, del amor y de la compasion; con cuyos sentimientos, inspirados por el Evangelio, se han suavizado y templado muchos años hace las austeras leyes de la

guerra, y Marte se ha vuelto ya mas humano y tratable.

Dios nuestro Señor prospere y colme de bendiciones la vida de V. E, tan necesaria para estas afortunadas Colonias. Plata 26 de Mayo de 1808.

Excmo. Señor.

Benito Maria, Arzobispo.

Excmo. Sr. Don Santiago Liniers.

OFICIO DEL MISMO SEÑOR ARZOBISPO
al Excmo. Cabildo de la Capital de Buenos Ayres.

EXCMO. SEÑOR.

Está ya muy cerca el dia *cinco* de Julio, aniversario de la memorable batalla que ese fidelisimo y valiente vecindario ganó el año pasado de 1807, con tanta gloria suya, como ignominia de nuestros enemigos. Semejante dia será ciertamente muy triste para la orgullosa Londres, porque se acordará de como el lucido exército que habia salido de los puertos de aquella Isla, prometiendo conquistar en breve todo el Perú, fue derrotado y desecho casi en el mismo instante que puso el pie en nuestro continente. Esta amarga memoria llenará de confusion á los militares ingleses, precisándoles á confesar mal de su agrado que doce mil hombres de sus mejores tropas tuvieron que rendir las armas à nuestros voluntarios; tuvieron que abandonar la mal calculada empresa de apoderarse de nuestra Capital de un solo golpe de mano; tuvieron que encerrarse á toda priesa en sus trincheras, faltándoles el ánimo aun para recoger los dos mil cadáveres de sus camaradas que estaban tendidos por las calles; y finalmente tuvieron que recibir sin desplegar los labios la Capitulacion que les dictó nuestro invencible General.

El pueblo de Inglaterra que, como el de todas las demas naciones cultas, está ya cansado de la guerra, y desea el sosiego y tranquilidad, se quexará altamente con este justisimo motivo, de la ambicion cruel de sus Ministros oligarcas, los quales para hacerse necesarios á la nacion no cesan de idear y promover esas desgraciadas expediciones, que aniquilan y consumen poco á poco las fuerzas interiores del estado: hacen correr inutilmente en diferentes paises arroyos de sangre humana: tienen

á todo el globo en continua agitacion, y cubren de negros celages y tempestuosas nubes nuestro horizonte político, si por ventura se dexan ver en él de quando en quando algunos debiles albores de la tan suspirada paz.

A estas sentidas quexas del pueblo ingles se seguirán, ora los clamores de tantos comerciantes que quedaron arruinados por haber dado asenso á las lisonjeras promesas de Popham y Beresford; ora los sollozos de mas de tres mil familias, á quienes asi la mencionada batalla, como la infausta invasion de Montevideo precipitaron en un interminable llanto; y me parece imposible que el lúgubre eco formado por todas voces, llegando al trono de San James, no le ponga en la mayor consternacion, y no le obligue finalmente á adoptar otros principios mas humanos y mas juiciosos.

Pero si el dia *cinco* de Julio excitará sin duda en la Metrópoli de nuestros implacables enemigos las melancolicas ideas que acabo de decir; ¿qué imágenes tan risueñas, qué recuerdos tan tiernos y alegres es justo que renueve este mismo dia en nuestra América del Sur; en nuestra America, repito, en cuyos anales é historias formará eternamente aquel dia una época tan gloriosa? En él todos los ciudadanos del Perú deberian vestirse de gala, como suele cada uno hacerlo en los momentos de sus mayores prosperidades domésticas; y todos los pueblos de esta vastisima peninsula deberian festejarlo en comun con las muestras de júbilo y alborozo con que se celebra un subito y no esperado triunfo. ¿Y qué diré de los venerables y santos Ministros de la Religion? Ellos deberian distinguirse en aquel dia muy particularmente entre todas las demas clases de la República, por las efusiones de un vivo y sincero regocijo. Deberian convocar á todos los fieles al pie de los altares: deberian entonar en su compañia los mas alegres cánticos que se hallan en los divinos libros, y ofrecer al benigno Dios

de los Exércitos los inciensos, las alabanzas y hacimientos de gracias que le son debidas por un beneficio tan señalado.

Porque ¿quién duda que si hubiesemos perdido la expresada jornada del dia cinco, nuestro sagrado culto hubiera sido el objeto del escarnio de aquellos infames cismáticos? ¿Quién duda que las sagradas imágenes de la Virgen y demas Santos, cuya vista nos infunde á nosotros tanta devocion y consuelo, hubieran sido indignamente profanadas y holladas, como sucedió con las que habia en el templo de las Catalinas de esa Capital, adonde aquellos sacrilegos pusieron sus pies inmundos? ¿Y quien duda por ultimo que nuestra inviolable fé, esa unica ancora que nos mantiene firmes entre las continuas tormentas de esta vida, hubiera sido con extremo furor atacada y combatida por aquellos discipulos de Enrique VIII, de Elizabeta, de Calvino y de Lutero? Lo que ellos hubieran intentado siendo dueños de Buenos-Ayes, lo declararon bastantemente quando estando aun en la orilla opuesta, vomitaban sin cesar tan horribles blasfemias en sus papeles periódicos, publicados con tanto dolo en nuestra lengua. ¡Producciones infames de un gobierno vengativo y cobarde, y tentativas exêcrables é inutiles que extremecieron y llenaron de indignacion á todos estos generosos españoles, y que miraron con desprecio aun aquellos pueblos que tienen la desgracia de no estar en el seno de la Iglesia Católica!

Yo pues, que me glorio de ser uno de los mas apasionados Capellanes de V. E. y de toda esa nobilisima Metrópoli, viendo hoy que estaba muy inmediato el mencionado dia cinco de Julio, tan próspero y venturoso para todos nosotros, no he podido menos de tomar esta vez la pluma, ya para repetir à V. E. la misma sincerisima enhorabuena que le di con tanto gusto el año pasado; y ya para asegurarle que en el referido dia ofreceré con la solemnidad posible à nuestro Dulcisimo Redentor y á su

Purisima Madre mis humildes homenages, suplicandoles que continuen á abrigar con su celestial sombra, y baxo los auspicios del bravo Liniers á esa inclita Capital, tan digna por tantos titulos de toda nuestra gratitud y cariño. Y aunque me hálle à quinientas leguas de distancia, mi afecto me obligará en dicho dia á volar con la imaginacion á esa Ciudad, y harà que participe de la general alegria y contento de sus vecinos.

Me excita igualmente á escribir á V. E. el deseo de presentar por su paternal mano en semejante dia á esos amables huerfanos y viudas, el corto tributo que yo y mis Curas con algunos Clérigos particulares, les ofrecemos por ahora para suavizarles de algun modo la sensibilisima ausencia de sus padres y maridos. En otro correo enviaré á V. E. la lista de todos los que han contribuido á esta santa subscripcion. ¡Oh! ¡si ella hubiese podido extenderse á tanto, como abrazaban y abrazan mis ardientes deseos del consuelo y alivio de nuestras inocentes y respetables victimas! Pero por desgracia el amor, la mas sublime y divina de todas las pasiones, no reconoce limites; y mis facultades los tienen al presente muy estrechos.

Ya, pues, que no me es dable extender á todos, como quisiera, mi beneficencia, he determinado que se sorteen algunos pocos individuos de la expresada clase, en quienes pueda de algun modo acreditar la vehemencia y sinceridad de mi afecto. La adjunta Nota explica del modo con que deberá executarse el indicado sorteo: dexando no obstante al arbitrio de V. E. el mejorar este plan, añadiéndole ò quitándole lo que le parezca. Acompaño asimismo una Carta, que dirijo à los que salieren premiados. Considerandolos ya como mis hijos, he querido hablarles desde el primer momento de esa especie de adopcion, con la confianza y cariño de verdadero Padre. Tambien me he propuesto en la mencionada Carta dar á todo el Pueblo un nuevo y claro testimonio de lo

mucho que me interéso en la gloria de sus difuntos héroes.

Si esta escena se hubiese de representar en Atenas, levantarian de nuevo la voz los Pericles, los Platones y los Demósthenes, no tanto para honrar à los muertos, quanto para recoger vanos aplausos y aclamaciones con su estudiada elocuencia. Mas en Buenos Ayres me persuado que se oirán con mas gusto las expresiones de un Prelado, quien como San Pablo no conoce la adulacion; pero que por su caracter, por su nacimiento y por su genio, se siente impelido con una dulce violencia à dar los debidos elogios al relevante mérito y virtud de sus esclarecidos compatriotas.

Me renuevo entretanto á la disposicion de V. E., cuya vida prospere el Señor muy dilatados años para gloria y defensa de la América española. Plata 26 de Mayo de 1808.=

Excmo. Señor.

Benito Maria, Arzobispo.

Excmo. Ayuntamiento de la M. N. y M. L. Ciudad de Buenos-Ayres.

NOTA PARA EL SORTEO DE VIUDAS

y huerfanos, que se ha de executar en la fidelisima Capital de Buenos-Ayres el dia cinco de Julio de 1808, aniversario de la inaudita batalla con que la América del Sur aseguró para siempre su libertad, baxo la amable dominacion de los Augustos Reyes Católicos.

HUERFANOS.

CONCURRENTES.

TOdos los niños pobres, hijos legitimos, naturales de Buenos-Ayres, que hubieren perdido el padre en alguna de las gloriosas acciones, en las quales nuestros intrépidos voluntarios rechazaron á los ingleses invasores.

SUERTES.

Quatro de á mil y quinientos pesos cada una, cuya cantidad quedará en poder del Excmo. Cabildo, quien se servirá darles el siguiente destino. Los mil quatrocientos pesos servirán para proporcionar al niño sorteado una decente, ilustrada y christiana educacion, en el Colegio de Córdova, ú otro que el mismo Excmo. Cabildo determinare; y los cien pesos restantes serán para los gastos del viage. Y ademas, quando los quatro expresados niños hubieren concluido su carrera literaria, el Arzobispo de la Plata Doctor Don Benito Maria de Moxó y de Francoli, pagará à dos de ellos, los que mas se hubieren aventajado en sus estudios, el grado mayor de la facultad que mas les acomodáre; para cuyo efecto tiene ya remitido con anticipacion los mil doscientos pesos que se necesitan.

VIUDAS.

CONCURRENTES.

Todas las mugeres pobres que hubieren perdido el marido en alguno de los lances que arriba se expresan.

SUERTES.

Quatro en esta forma:

Primera, de trescientos y cincuenta pesos.
Segunda, lo mismo.
Tercera, de ciento y cincuenta pesos.
Quarta, lo mismo.

Palacio Arzobispal de la Plata 26 de Mayo de 1808.

Benito Maria, Arzobispo.

Dr. Luis Maria Moxó,
Secretario.

A LOS HUERFANOS DE LA EXCELENTISIMA, muy noble y muy leal Ciudad de Buenos-Ayres, adoptados por el Prelado y Venerable Clero de Charcas, en el dia cinco de Julio de 1808.

BENITO MARIA, ARZOBISPO, salud en el Señor.

AMados jóvenes: el dia *cinco* de Julio de 1807, que fue para las Provincias del Rio de la Plata, para el Perú y para toda la América tan glorioso, porque en él se desengañaron las naciones europeas del error en que estaban, creyendo que la dulzura y suavidad de este afortunado clima habia enervado los ánimos de sus habitantes, y que los americanos españoles apenas conservaban en su pecho algunas débiles centellas del antiguo valor y energia de sus abuelos: aquel dia, digo, donde quedó el orgullo y soberbia inglesa quebrantada y abatida, no al pie de robustos baluartes y elevadas murallas, sino en medio de unas calles enteramente abiertas, y de unas plazas del todo indefensas: aquel dia, vuelvo á repetir, el mas sereno y alegre de quantos han rayado hasta ahora sobre nuestro horizonte, fue solamente para vosotros y para vuestras madres melancólico y aciago; pues os sumergió de repente en los males de la horfandad, en el mismo tiempo en que tanto rebosaba el júbilo de los demas ciudadanos, por haber alejado de estas playas la dura é inhumana esclavitud, con que se habia atrevido á amenazarnos el gabinete de San James.

¡Qué escena tan instructiva é interesante para un corazon generoso y sensible! En aquel dia todo el Pueblo entonaba como de una voz el dulce himno de la victoria, entregándose á las efusiones del mas vivo y justo alboro-

zo. El sacerdote, el comerciante, el letrado, el militar y el artesano, electrizados y como fuera de sí, se echaban mutuamente los brazos con fraternal cordialidad, y se daban unos á otros recíprocos parabienes del maravilloso y no esperado triunfo. Solo en el fúnebre retiro de vuestras desoladas casas, se oian, ó amados jóvenes, los profundos gemidos y angustiados sollozos de un anciano venerable que acababa de perder el único báculo de su vejez; de una tierna esposa, á quien la cuchilla enemiga habia cruelmente arrebatado el perpétuo objeto de su casto amor; y de un inocente niño, á quien faltaba ya el principal y mas seguro apoyo, el caro Mentor, destinado por la naturaleza para dirigir sus vacilantes pasos por el camino del honor y de la virtud. Estas tres desgraciadas víctimas, teniendo atravesado el corazon con un agudo puñal, mezclaban entonces dia y noche unas con otras su llanto sin esperanza de hallar ningun alivio; y formaban un muy sublime y patético contraste con el general regocijo que reynaba en toda la ciudad.

Los demas vecinos celebraban y victoreaban á porfia su extraordinaria ventura; y ellas al contrario, aunque daban humildes y sínceras gracias al Cielo por la comun prosperidad, lloraban incesantemente sus infortunios domésticos, considerándolos como irreparables. Los demas vecinos miraban con singular entusiasmo y contento, cómo el pabellon español tremolaba ya sin el menor recelo en lo alto de nuestras formidables baterias, y como debaxo de él, estaba arriada y rendida la orgullosa bandera que tanto tiempo ha tiraniza todos los mares: miraban cómo los destrozados batallones de los ingleses corrian á guarecerse á toda priesa dentro de los buques de su vecina esquadra, deseosos al parecer de alejarse quanto antes de nuestras costas, é irse á remotos payses, para ocultar en ellos, si fuese posible, el rubor é ignominia de su derrota. Pero mientras que á los demas ciudadanos les causaba tanta alegria y satisfaccion la vista de

aquel magnífico y sumamente lisonjero espectáculo, las amables víctimas que he dicho, no permitiéndoles su extrema afliccion salir fuera del estrecho y lóbrego recinto de su vivienda, contemplaban sin apartar nunca los ojos hácia otro objeto, contemplaban, repito, tendidos en medio de sus solitarias salas los cadáveres de aquellos esforzados voluntarios, que habian perecido á impulsos de su heroyco valor, despreciando varonilmente la vida, para que la Patria fuese libre y dichosa: contaban una por una sus heridas; y bien que les causase algun consuelo ver en ellas tantos y tan auténticos testimonios de su extraordinaria virtud, esto mismo les hacia sentir mas el enorme peso de la horfandad, considerando de quantos y quan inestimables bienes los habia despojado el rayo de la guerra, con solo descargar sobre sus cabezas aquel fatal é improviso golpe.

Pero en una Ciudad, en una Patria como Buenos-Ayres, no podia durar por mucho tiempo aquella escena verdaderamente cruel y desoladora. ¿Quién será capaz, amados jóvenes, de pintar el cuidado, la atencion, el cariño y la prontitud con que fuisteis amparados de vuestros conciudadanos? Yo sé que apenas hubo en aquellos dias ningun vecino, quien al topar con alguno de vosotros en los templos ó en los barrios de la Ciudad, no se enterneciese en gran manera, deseando ser un Tucar para remediar luego vuestras necesidades. Y no era extraño á la verdad que asi lo desease. Porque no podia fixar en vosotros los ojos, sin que se le renovase al instante la memoria de vuestros padres; de sus queridos y fieles compañeros de armas que habian peleado á su lado: de los esforzados patricios, cuya espada se habia abierto camino tantas veces por en medio de las huestes enemigas, y á quienes habia visto espirar en el campo del honor, ardiendo en justa ira y en cristiano zelo contra los barbaros é irreconciliables enemigos de nuestras leyes, de nuestro Monarca y de nuestra religion. *Caro compañero*,

decia entonces consigo mismo, *tu singular intrepidez é inaudito valor fue sin duda mucha parte para que se lograse tan completamente aquella faccion prodigiosa...., ¡pero ya no existes! Tus heroycas hazañas te han merecido un asiento en el templo de la inmortalidad; ¡pero la patria ha perdido un defensor, y tu familia ha quedado huerfana!*... Estos amargos y al mismo tiempo deliciosos sentimientos le sofocaban las mas veces la voz, y le obligaban à pasar adelante, sin poder pronunciar una sola palabra. Pero su mismo tan eloqüente y patético silencio era para vosotros, ó amados jóvenes, un anuncio cierto de lo que iba à suceder; quiero decir, de que prontamente se os abririan las puertas de la comun beneficencia y liberalidad.

Tal era el amor y compasion que os manifestaban los particulares vecinos: ¿quál sería, pregunto el que os acreditaba todo el Senado? Pues este respetabilisimo cuerpo presidido y mandado por un invencible guerrero, por el incomparable Liniers, era quien habia comunicado á vuestros padres el ardor marcial y homicida. El era quien los habia alistado en los intrepidos batallones que consternaron á Whitelocke, e hicieron temblar al pérfido Pack. El era quien, en la mañana para siempre memorable del dia cinco de Julio, les habia puesto las armas en las manos. El era quien desde los balcones de las casas consistoriales y desde los baluartes del inmediato fuerte, les habia dado la señal del combate. El era finalmente, quien los habia llevado á las calles y plazas que se hallaban ya cerradas con una nube de enemigos; y quien les habia enseñado con el exemplo y con la persuasion, á despreciar el fuego y el azero del cobarde y desnaturalizado isleño. Sí, el Cabildo habia sido la inocente causa de la muerte de tantos leales y valientes patricios. No podia pues desentenderse de cubrir con su sombra a los amables renuevos que quedaban sin arrimo, y espuestos á toda suerte de calamidades. ¡Ah! aquellos desvalidos huerfanos eran ya los pupilos de la patria, y tenian desde enton-

ces un derecho incontestable para mirar como su verdadero tutor al sabio y zeloso cuerpo político que con tanta gloria la representaba.

Yo me lleno de admiracion y complacencia al considerar el santo y singularísimo entusiasmo que en el particular descubrió á la faz de toda la América del Sur, el nobilísimo Ayuntamiento de Buenos-Ayres; y confieso, que aunque merecen perpétua alabanza las sabias medidas que tomó, y los constantes esfuerzos que hizo para libertar del infame yugo extrangero las dos amenas costas del Rio de la Plata; sin embargo me parecen aun mas acreedores del general aprecio y gratitud de todos los hombres, sus inimitables rasgos de beneficencia y liberalidad hácia las viudas y huerfanos, à quienes tan cara habia costado nuestra victoria. Porque la humanidad y la compasion son dos virtudes mas grandes todavia y mas dignas del hombre, que esa serenidad de ánimo, y esa intrepidez que tanto se celebra en los héroes de Marte. La compasion y la humanidad son dos virtudes que brillan con extraordinaria belleza en nuestro amabilisimo Criador y Salvador: son dos virtudes grabadas por su misma divina mano en el fondo de nuestros corazones: son en una palabra, las dos virtudes que mas honran y levantan nuestra privilegiada especie, bien que solemos olvidarlas demasiadamente, y no acordarnos de ellas, quando nos sopla el viento alhagüeño de una grande y no esperada prosperidad.

Me lleno, repito, de complacencia y de admiracion al reparar, como mientras de todos los puntos de la Capital de Buenos-Ayres resonaban las alborozadas aclamaciones y la incesante algazara y griteria del triunfo, herian el alma de su Cabildo los tímidos sollozos y agudos gemidos de las familias, que retiradas del gran concurso, lloraban á solas su presente desamparo y venidera mendiguez. Me sorprende ver, que estando el Erario exhausto y las fortunas de los particulares casi agotadas, supiese el Cabildo hallar en su incansable patriotismo abundantes

recursos, para consolar y asistir á tantos infelices. Pero me admira todavia mucho mas el reflexionar, que no cabiendo duda en que el enemigo furioso, corrido y despechado volveria á embestirnos de nuevo si lograba restablecerse en alguno de los puertos de Europa ó de Africa; y siendo por lo mismo preciso mantener en pie todos los batallones y esquadrones de voluntarios, todos los almacenes de vìveres y pertrechos, y todo el tren de artilleria; siendo digo, indispensable continuar por mucho tiempo en hacer tan continuos y tan enormes gastos, el Cabildo de Buenos Ayres supiese idear y realizar tantos auxìlios, tantos premios, y tantas pensiones vitalicias, en favor de unos individuos, que ya no podian contribuir á la causa comun, sino unicamente con sus sìnceros deseos y ardientes votos. ¿Lo hubieran hecho, pregunto, en iguales circunstancias los famosos Senados de las tres célebres Repúblicas, Roma, Atenas y Esparta? No me lo persuado; pues la historia no me da el mas leve fundamento para creerlo. Aquellos pueblos se distinguian, es verdad, por su amor á la patria: pero este amor era una pasion indomita y feroz, inspirada por el desprecio con que miraban à las demas naciones; y no una tierna efusion del alma, alimentada con las dulces y afectuosas máxìmas del Evangelio. Y en quanto al Prytanéo de Atenas, nadie ignora, que aquel por otra parte laudable establecimiento duró muy poco, y tuvo siempre mucho mas de ostentacion, que de verdadera y sólida utilidad.

Vuelvo ahora á vosotros, mis amados jóvenes. Me he detenido este rato en recordar la singular munificencia y caridad de ese Excmo. Cabildo, ya para deleytarme en la atenta contemplacion de unas acciones que arrebatan todo mi afecto, ya tambien para que esta risueña y debida memoria sosegase vuestra inquietud, y os sirviese de consuelo y alivio en todas vuestras penas. Murieron vuestros padres; pero murieron cubiertos de honra y de gloria. Murieron; pero las mismas heridas por las quales vertieron toda su sangre, fueron otras tantas estrellas que

pusieron de manifiesto su relevante mérito y esfuerzo. Murieron; pero con su muerte conquistaron la libertad de la patria, y dexaron bien escarmentada y castigada la osadia y jactancia enemiga. Murieron por último, y desaparecieron de repente del seno de sus familias, pero os dexaron á vosotros y á vuestras madres, ó amados jòvenes, el precioso mayorazgo de sus heroycas acciones; os dexaron la perenne gratitud de sus conciudadanos; os dexaron el afecto y compasion de todos los buenos.

¿Qué español ha habido digno de este nombre en todo el Perú, á quien no haya interesado la presente y futura suerte de los huerfanos y viudas de Buenos-Ayres? Siempre me acordaré con particular gusto, de que quando llegó á esta ciudad la faustisima noticia del triunfo del dia cinco de Julio, mis buenos y leales feligreses, aunque arrebatados de una inexplicable y subita alegria, manifestaban al propio tiempo estar poseidos de una sincerisima compasion hácia las respetables familias de los bravos americanos que habian muerto peleando con tan inaudito valór. Los sencillos artesanos y labradores que venian á darme la enhorabuena, me preguntaban una y muchas veces por aquellas infelices familias, y no se apartaban de mi presencia hasta que habia satisfecho en el modo posible, á su inquieta y virtuosa curiosidad, ¡*Pobres huerfanos*! ¡*desoladas viudas*! eran los acentos con que me expresaban su ingenua compasion; y algunos de ellos se retiraban sin contestarme nada, y dexándome humedecida la mano con sus lágrimas. Esta tierna escena me presentaron varios de mis diocesanos la tarde misma que llegó el alegrisimo extraordinario. Sin embargo el dia que celebré de Pontifical en esta Santa Iglesia Metropolitana las exèquias de nuestros héroes, vi mas que nunca pintado en los semblantes de todos los concurrentes, el dolor y la ternura que inspira en los corazones sensibles la virtud desgraciada; y me persuadí, que si estas provincias disfrutaran al presente de la opulencia antigua, y no experimentaran todavia los tristes efectos de la general hambre y epidemia que

las asoló pocos años hace ; nuestras viudas y huerfanos hubieran sido al instante socorridos con mano verdaderamente magnifica y liberal.

¿Y que diré de mi venerable Clero? ¿qué de los Curas y Doctrineros, que son mis hermanos y cooperadores en Jesu-Christo? Ya habia mucho tiempo que ellos me ayudaban con ardientes rogativas à desarmar la colera del cielo, y á implorar las divinas bendiciones sobre nuestras armas. Mas quando supieron que nuestro exército de Buenos-Ayres habia salido completamente victorioso: quando supieron que con este singular triunfo quedaban rotas las cadenas de los leales ciudadanos de Montevideo, y que el jactancioso y cobarde britano desamparaba mal de su grado una y otra ribera, pero que en esta gloriosisima faccion habian muerto no pocos de nuestros voluntarios, cuyas familias gemian ya en el desamparo é indigencia: quando, digo, tuvieron en un solo dia todas estas noticias, redoblaron conmigo sin pérdida de tiempo sus oraciones y sacrificios, tanto para dar al Señor de los exércitos las debidas gracias por un suceso tan dichoso, como para implorar la misericordia del Dios de la viuda y del huerfano, que se veian privados de todo humano amparo. ¿Qué mas? Mal satisfecho aun su patriótico y christiano zelo pusieron poco despues en mis manos algunos donativos, para que yo los emplease como mejor me pareciese, en alivio de las expresadas familias. Estos donativos fueron cortos, lo confieso ; pero yo sé que mis eclesiásticos hubieran sido mucho mas liberales, si sus limitadas facultades hubiesen podido igualar la inmensa extension de sus deseos. No es rico este Clero como generalmente se cree. Es pobre y muy pobre, desde que decayó tanto en todo el Arzobispado el laboreo y beneficio de las minas; desde que el infausto alzamiento de Tupamaro nos privó de infinitos brazos necesarios para la agricultura y el comercio; y desde que el cruel azote del hambre y epidemia acabó de diezmar y arruinar nuestra escasa poblacion.

Voy ya á concluir el discurso que habia quedado con esta breve digresion, como cortado y suspenso. El precioso mayorazgo, ò amados jóvenes, de que hablaba antes, y que segun decia, os han dexado vuestros difuntos padres, debe ciertamente templar en gran manera vuestras penas, y llenaros de consuelos y esperanzas. El os asegura la proteccion de la patria representada por ese Excmo Ayuntamiento, en quien campean y resplandecen, como á porfia, la beneficencia, la justicia, el valor y la generosidad. El os servirá toda la vida de un poderoso estímulo para la virtud, el qual como en otro tiempo le sucedia al jóven Temistocles, os punzará dia y noche hasta que llegueis á haceros dignos de vuestros inmortales progenitores, y á corresponder á la espectacion y deseo de vuestra patria. El finalmente en todos tiempos os seguirá y acompañará; porque es el único patrimonio que no está sujeto á los antojos de una fortuna ciega y temeraria, que eleva ó abate à sus locos adoradores, solo por capricho, y sin tener jamas ninguna consideracion ó miramiento por el verdadero y acendrado mérito. Sí, vuestro mayorazgo estriba en la benevolencia y en el agradecimiento de los buenos, que nunca os podrá faltar; siendo cierto, que este noble sentimiento tan propio de un corazon español, echa raices no en la opinion sino en la virtud, la qual, suceda lo que sucediere, nunca se muda, nunca se destruye ó fenece.

Homero, el mas dulce y antiguo de todos los poetas griegos, hizo una patética y muy verdadera descripcion (*a*) de los males y desgracias que suelen oprimir á la horfandad. Lo propio executó San Juan Chrisóstomo (*b*), orador eloqüentisimo, y filósofo no menos sublime. Uno y otro quadro os presentarán quizá mil horribles contratiempos y tormentas de que se ven continua-

(*a*) *En el libro 22 de la Iliada.*
(*b*) *En el libro primero del Sacerdocio.*

mente agitadas aquellas pobres víctimas, no tanto de la debilidad é inconstancia anexa à nuestra especie, quanto de la fria y desnaturalizada insensibilidad de los mortales. Pero á vosotros, amados jóvenes, no deberá entristeceros ó sobresaltaros jamas la contemplacion de tan diformes pinturas; pues nunca, nunca os comprehenderá, yo lo aseguro, semejante desgracia. Entretanto que con los años se desenvuelva y fortalezca en vosotros aquella parte del alma en donde brilla un rayo de la sabiduria del Criador, la patria os llevará de la mano por la senda del honor y de la virtud: la patria será vuestro fiel amigo, vuestro consejero y vuestro ayo; y no permitirá que carezcais de los auxílios y proporciones de que abundan los jóvenes que nacieron en el seno de una acaso no merecida riqueza y opulencia. Vuestras castas madres viéndoos crecer entre los aplausos de toda la nacion, y entendiendo que algun dia sereis el apoyo y lustre del estado y de la familia, apenas conocerán el amargo peso de la viudez; y antes bien quantas veces se acogieren al augusto asilo de nuestros templos para derramar en silencio tiernas lágrimas sobre las cenizas de sus maridos, sentirán en su corazon no sé que secreta alegria, como si del centro del solitario sepulcro oyesen levantarse una voz que las exhortase á la magnanimidad y resignacion, y les asegurase, que el fruto de sus inocentes ardores era muy suficiente para compensar la ausencia de sus consortes, ya que ellos cubiertos de sangrientos laureles descansaban en el reyno de la tranquilidad y de la paz. No es esto una ponderacion: es una expresion fiel de lo que sucederá, si vosotros, ó amados jóvenes, os prestais con la debida docilidad, como lo espero, á los votos de vuestra incomparable patria.

En quanto á mí, hijos mios, (pues ya en adelante quiero daros este dulce nombre) en quanto à mí, repito, me tendreis siempre á vuestro lado, y siempre muy alerta para promover y satisfacer vuestros justos y honrados deseos. Ved como desde ahora os estrecho entre mis paternales brazos, en señal de que no me cansaré nunca de procurar

por todos los modos posibles vuestra verdadera felicidad. Todos vuestros conciudadanos son testigos de esta especie de adopcion, cuyo plan tenia yo trazado algunos meses ha, y publico ahora con indecible gusto en este señalado dia: en este dia, que hasta en la mas remota posteridad formarà época en nuestros anales è historias; en el dia mas alegre para vuestra patria, para toda la América; en el dia cinco de Julio, aniversario de la mas celebre y esclarecida victoria que han alcanzado las armas españolas en este remoto continente desde su conquista.

Conozco que el primero y principal beneficio que vosotros debeis esperar de mi en calidad de protector y de padre, es el proporcionaros una christiana y ventajosa educacion. He remitido pues los caudales necesarios para que os podais quanto antes retirar à un Colegio, donde á la sombra de ese Excmo. Ayuntamiento, la logreis qual yo deseo, y qual la exîje el honor de vuestra patria, la gloria de vuestros padres, y el bien de vuestras casas y familias. No malogreis pues, hijos mios, un solo instante. Mientras todavia dura el tumulto y estrepito de la guerra; mientras el loco furor, la politica maquiabelica, y la ambicion sin limites de la Inglaterra amenaza aun á esas amenas costas; y mientras vuestros valerosos conciudadanos reunidos à la voz de su amado general empuñan de nuevo las espadas para rechazar aquellos piratas, corred vosotros al quieto y sosegado santuario de las musas, donde aprendereis à ser con el tiempo unos individuos utiles à la Religion, al Monarca y à la Sociedad. Desde aquel envidiable asilo descubrireis los distintos caminos que llevan à las ciencias sagradas y profanas. Elegid el que os pareciere mas conforme à vuestro gusto, à vuestro talento y à vuestra inclinacion; consultando primero à los sabios directores, que os han de servir de guia en ese largo viage, en el qual no dexareis de encontrar ya dilatados desiertos, ya ocultos y peligrosisimos precipicios. Todas las ciencias son buenas en su clase: todas se dàn mutuamente la mano, y todas pueden contribuir à la pública felicidad. Cultivad pues con preferencia aquellas, cuyos atractivos hicieren una impresion mas profunda y agradable en vuestra alma todavia tierna Pero huid, huid hijos mios, del escollo de la inconstancia y pereza, que ha inutilizado tantas veces los mejores proyectos: y segun la excelente advertencia de un filósofo antiguo, seguid con todo esfuerzo y esmero la carrera que una vez emprendiereis, no desmayando ni afloxando jamas, hasta llegar, como fuertes atletas, al termino suspirado.

Ricos entonces con el caudal de conocimientos de toda especie que hubiereis allegado à costa de muchas vigilias y sudores, llevareis otra vez à vuestra patria este vellocino de oro, cuya posesion da tanto ascendiente à las naciones cultas sobre las tribus salvages; y os quedareis suspensos y atonitos de encontrar à vuestro regreso esa nobilisima ciudad en un estado tan distinto del presente. Ya el industrioso artesano se habrá vuelto à sentar en su taller origen de su prosperidad, y manantial inagotable de donde sacaba antes el ordinario sustento de su numerosa y contenta familia. Ya el afanado labrador, arrimando el inutil fusil y embaynando el sable igualmente inutil, empleará de nuevo sus robustos brazos en el cultivo de esos fertilisimos campos tan envidiados por nuestros ribales; y las infinitas piaras de ganado de toda especie darán otra vez vida y movimiento à esas inmensas pampas, en donde reynará dia y noche la antigua tranquilidad, el envidiable sosiego, y la mutua confianza y concordia. Ya el util y despierto mercader, se entregara sin zozobra à los vastos y sutiles calculos de su giro; y nuestro comercio irà adquiriendo por momentos una prodigiosa extension y energia: porque estaràn en fin desterrados de estos mares los crueles tiranos y piratas, que lo tenian como encadenado. Ya por ultimo, esa opulenta Metrópoli coronada en la actual guerra de tantos y tan apreciables trofeos, disfrutarà de todas las ventajas de la paz que le ofrecen por una parte su feliz situacion geografica, y por otra la singular industria y talento de sus moradores.

Ella os recibirá, no lo dudeis, con los brazos abiertos, y vosotros sereis testigos de como siempre que os presentareis en público, hombres y mugeres os señalaràn con el dedo, y se diràn unos a otros, impelidos por un movimiento involuntario de admiracion y complacencia: "veis aqui unos jóvenes dignos de sus valerosos padres; dignos de los tiernos desvelos de la patria. Aquellos la defendieron y vengaron con la fuerza invencible de sus armas; y estos la ilustraràn y la haràn mucho mas célebre y famosa, derramando en su seno el tesoro de las ciencias y de la virtud con el qual ningun otro puede compararse." Palacio Arzobispal de la Plata 26 de Mayo de 1808.

Benito Maria, Arzobispo.

Por mandado de S. S. I. el Arzobispo mi Señor.

Dr. Luis Maria Moxo, Secretario.

OFICIO DEL EXCELENTISIMO SEÑOR VIREY
en Contestacion al precedente Oficio del Illmo. Señor Arzobispo de la Plata.

ILLMO. SEÑOR.

ME ha llenado de suma complacencia la carta de V. S. I. de 26 del pasado, en que avisa el envio de ocho mil doscientos pesos que destina para alivio de los huerfanos y viudas que resultaron de la accion del dia cinco de Julio del año pasado. He ofrecido mi asistencia al acto del sorteo, como V. S. I. me pide, el que se verificará la tarde del Domingo inmediato tres de Julio, en que se celebra con la funcion jurada á la Virgen Santisima baxo su advocacion del Rosario, la memoria de aquella victoria, haciéndolo mucho mas celebre la tierna demostracion de V. S. I. que perpetuará en estos habitantes la memoria de su generosidad, humanidad y compasion de V. S. I. Por mi parte le doy las mas expresivas gracias deseoso siempre de emplearme en su obsequio.

Dios guarde á V. S. I. muchos años. Buenos-Ayres 27 de Junio de 1808.

Santiago Liniers.

Illmo. Sr. Arzobispo D. Benito Maria Moxó.

OFICIO DEL EXCMO. CABILDO DE BUENOS AYRES en Contestacion al precedente Oficio del Illmo. Señor Arzobispo de la Plata.

ILLMO. SEÑOR.

A existir los Pericles, los Platones y los Demóstenes, y que su eloqüencia fuese regulada por las sanas máximas y Moral Evangélica, su sola facundia y dialéctica serian capaces de desempeñar qual correspondia la contestacion que se merece el apreciable oficio de V. S. I. su fecha la de 26 de Mayo. Con él ha recibido inclusos este Cabildo el conocimiento de ocho mil y doscientos pesos dobles girados á su favor, y cargo de D. Miguel Cuyar por D. Sebastian Antonio Arana: la nota para el sorteo público de las quatro viudas, y otros tantos huérfanos á cuyo auxílio se destina aquella cantidad, y la carta que debe leerse en público despues de dicho acto á los que hubiesen obtenido los premios. Este Ayuntamiento sensible á tan tierna como generosa demostracion, no tiene voces capaces de significar á V. S. I. lo grande de su reconocimiento. El Aniversario del cinco de Julio (cuya celebridad se transfiere al primer Domingo del mismo mes, asi por haberlo sido el del memorable triunfo, como por celebrar la Iglesia la festividad de Maria Santisima baxo la advocacion del Rosario, y no aumentar los dias festivos con minoracion de los laboriosos) excitarà el júbilo y contento de estos valerosos defensores, al recordar que á los desvelos, fatigas y riesgos con que emprendieron (hace un año) la defensa de la patria, se debe el ver afianzada la quietud de ésta, en toda su pureza la Religion y culto, y ellos posesores de su antiguo vasallage, baxo la suave dominacion de nuestro Augusto Soberano.

Los brotes publicos del contento serian sin duda los mas agudos puñales para la infeliz viuda y el desvalido huerfano, á no velar por ellos el caritativo y ardiente zelo de V. S. I. Este Ayuntamiento hará los posibles esfuerzos para llenar debidamente los deseos de V S. I. Al efecto ha convocado por publicos edictos á todas las reliquias de nuestros defensores, muertos á esfuerzos de su noble patriótismo. Pero el Cabilco teme, y teme con razon, el momento en que haya de practicarse aquel piadoso sorteo, y distribuirse el socorro à los que de él resulten premiados; porque á la verdad, ¿quánta copia de lágrimas no le hará verter la presencia de las victimas inmoladas à nuestra conservacion al verlas inundadas de llanto excitado por dos opuestos sentimientos, quales son de dolor por su finado esposo y padre, y de la mas tierna gratitud hácia la mano bienhechora de V.S I. que les prodiga aquel auxîlio? Este Ayuntamiento que asi por su representacion publica, como porque con la adopcion de estos huérfanos y viudas, conoce mas de cerca el mérito de sus autores, y la indigencia á que quedaron reducidos por su falta, ha hecho quanto le ha sido posible en su alivio; pero como las asignaciones á las respectivas clases de ningun modo sufragan la carencia del objeto que las impulsa, conoce tambien que nada hay mas grande, ni nada mas digno que haberse dedicado V. S. I. y ese inimitable Clero con tanto esmero al alivio de estos infelices. Ellos serán los mas veraces y nobles pregoneros de la ardiente caridad de V. S. I.: y este Ayuntamiento; á quien tocan tan de cerca, se anticipa á dar à V. S. I. las mas rendidas gracias, asi por lo grande y extraordinario de sus beneficios, como por lo sincéro de la enhorabuena con que le felicita, y los homenages que se dispone á tributar á nuestro dulcisimo Redentor y su Purisima Madre para que acojan baxo sus auspicios esta tan leal como batida Capital; protestando perpetuará su reconocimiento, y trasmitirá à V. S. I.

99-56

quanto se practique en el sorteo del dia tres del próximo Julio, y su feliz resultado.

Dios guarde á V. S. I. muchos años. Sala Capitular de Buenos Ayres. Junio 27 de 1808.

BA808-G562r

Martin de Alzaga.

Matias de Cires.

Manuel Mansilla.

Juan Antonio de Santa Coloma.

Francisco Antonio de Belaustegui.

Juan Bautista de Elorriaga.

Estevan Romero.

Olaguer Reynals.

Francisco de Neira y Arellano.

Estevan Villanueva.

Illmo. Sr. D. Benito Maria de Moxó y de Francoli, Arzobispo de la Plata.